

EL AMOR A LA PALABRA

BREVE INTENTO DE INTRODUCCIÓN

El hombre se apropia del mundo mediante la palabra. Conforme aprende la palabra que nombra, hace suyo el objeto nombrado. El niño que aprende el lenguaje, no sólo aprende palabras, sino que también va aprendiendo el mundo. Las cosas de desconocidas pasan a ser conocidas, pasan a ser propiedad de quien las nombra. El mundo deja de ser un espejismo de sombras y se vuelve una fiesta de sustantivos, adjetivos y verbos.

La palabra es tan importante que en algunas mitologías, los dioses inician la creación del mundo con la palabra: lo nombran. Si los dioses hacen de la idea palabra, es el hombre quien hace de la palabra idea. El árbol en la soledad de la realidad, es sólo un ente carente de existencia y significado, pero nombrado pasa a ser propiedad de quien lo nombra, se convierte en significado, en realidad trascendente, pasa a ser la idea en el pensamiento de quien lo ha nombrado. Pero esto no queda ahí, el hombre, dueño de la palabra y la idea, se transforma en creador, con el pensamiento y el lenguaje crea nuevamente al mundo: lo re-crea.

Siendo tan importante la palabra, entonces ¿Por qué ha quedado tan relegada en la sociedad actual? ¿Por qué el hablar y el escribir han dejado de ser actos creativos? ¿Por qué leer ha dejado de ser un acto de recreación y re-creación?

EL HOGAR Y EL LENGUAJE

Es en el hogar donde se aprende el lenguaje. El niño va conociendo al mundo y tiene la necesidad de nombrarlo, de conocerlo, de apropiarse de él. Pero es en casa en donde el lenguaje en lugar de nacer, muere -El perro en lugar de adquirir su trascendencia en la palabra *perro*, queda distorsionado a *el guaguau*-. La riqueza del lenguaje queda empobrecida por palabras que intentan decirlo todo -El día está *chido*, la casa está *chida*, la flor está *chida*-. ¿Y dónde quedan palabras como hermoso, bella, linda? -Aclaro que no estoy en contra de las onomatopeyas o las nuevas palabras, pues bien usadas enriquecen el lenguaje, pero usadas en exceso lo empobrecen. También en casa, el lenguaje deja de ser objeto creador y se vuelve objeto pragmático: se utiliza un mínimo de palabras que sólo sirven para nombrar el mundo cercano, la realidad circundante, y se olvida el aprendizaje de nuevas palabras que permitan el acceso a mundos nuevos, a mundos distantes, a realidades más ricas en vivencias. Con un lenguaje básico, la realidad pierde toda su policromía. Y así empezamos nuestro andar en la infancia, con un saco pobre, con palabras pocas, que van nombrando pequeñas porciones de realidad. Pocas palabras, equivalen a pocas ideas -ya que unas dependen de las otras-, y pocas ideas equivalen a poco pensamiento, a poca reflexión, a poca imaginación.

LA ESCUELA Y EL LENGUAJE

La escuela, se supone, debe ser el lugar donde el lenguaje llegue a su máxima realización, pero la mayoría de las veces no es así, pues es aquí donde el lenguaje queda reducido a su mínima expresión comunicativa.

El uso de palabras sólo por usar: En un dictado o una transcripción, se pasa por las palabras sin hacer caso de ellas, no se da relevancia a lo que dicen. Profesores y alumnos las utilizan sin saber su significado, sin saber qué cosa de la realidad nombran, de esto nace que los diccionarios descansan en paz en cementerios llenos de polvo y olvido. La palabra deja de ser creativa y termina siendo un producto elaborado para decir nada, tan sólo para enturbiar la claridad del mundo.

El uso de palabras rimbombantes: Desde un preescolar, hasta una universidad, la utilización de palabras, raras, extrañas, difíciles de encontrar en un diccionario se vuelven parte de un lenguaje que oscurece todo, porque al parecer, lo importante no es nombrar la realidad, sino usar un lenguaje que parezca intelectual, técnico, pero que no va más allá de un falso lucimiento. Por intentar hacer de oro las palabras, la realidad deja de ser nombrada y se convierte en plomo. Entiéndase que el problema no es usar palabras difíciles para apropiarse de la realidad, pues eso es lo más deseable, sino en usar palabras que relucen por fuera, pero que, como caracolas, están vacías por dentro, no en sí mismas, sino por la forma en que son colocadas en un discurso.

En la escuela se pierde el amor por el lenguaje, porque toda actividad relacionado con él, es sinónimo de tedio, de repetición sin sentido, de decir sin decir. El lenguaje pierde su poder creativo, y la pequeña metáfora capaz de describir un universo completo queda sacrificada a palabras huecas que llenan todos los renglones de hojas sin sentido.

EL INDIVIDUO Y EL LENGUAJE

¿Quién escribe sólo por escribir, olvidando el poder creativo del lenguaje escrito? ¿Quién habla sólo con un fin pragmático, decir lo que hay que decir, olvidando que cada palabra es un acto de creación? ¿Quién acude a un libro no sólo para informarse o copiar, sino para disfrutar el poder de re-creación de la palabra escrita?

En un mundo que da mayor prioridad a la imagen, se empieza a perder el amor por la palabra. ¿Has escuchado a la palabra *lluvia* llover? Lluve tan hermosamente, esa "u" sobre los tejados del campo y sobre las ventanas de la ciudad. ¿Has olido la palabra *lluvia*? Huele a gardenias floreciendo en el rocío del atardecer. ¿Has sentido caer la palabra *lluvia* sobre ti? Es un río de ternura lavando las cenizas de la tristeza en tu cara.

La palabra nombra al mundo y da paso a la idea, la idea es apropiación del mundo y es la materia creadora del pensamiento, y el pensamiento nos convierte en pequeños magos creadores de mundos, cada que utilizamos el lenguaje.

CONCLUSIÓN INCONCLUSA.

Al final, ¿todo esto para qué? ¿Qué resuelve?: La verdad no resuelve nada, no llega a ningún sitio. Todo lo dicho es un humilde ejercicio de reflexión que invita a reflexionar y a dejar el tema abierto,

para que sean otros los que inicien, continúen, concluyan o hasta refuten todo lo que se ha dicho. Este no es un discurso escolástico, es más bien un ensayo mayéutico. Todo lo expuesto es un pequeño acto de magia construido con palabras. La palabra es el gran poder del homo sapiens: hubo culturas que pensaron que la palabra salvaba de la muerte y llevaba al más allá, hubo hombres que pensaron que la palabra hecha conjuro salvaba o condenaba, y hoy las ciencias avanzan a horizontes nuevos gracias a la palabra. No olvides, toda palabra dicha es un acto de creación.

AUTOR: Benito Hernández Bastida.